

## A PROPÓSITO DE UNA REVISTA SINGULAR

*Books Abroad es una publicación trimestral dedicada a comentar libros de reciente aparición editada por la Universidad de Oklahoma. La revista fue fundada en 1927 por la Roy Temple House con el fin de dar difusión a una información literaria prácticamente imposible de alcanzar por otros medios. Desde entonces la revista ha estado más o menos convencionalmente dividida en dos partes: una destinada a artículos o comentarios sobre literaturas extranjeras (no americana) y otra a reseñas breves (de poco más de un folio) sobre libros de alguna importancia publicados en la casi totalidad de las lenguas cultas de este mundo. En efecto, esta segunda parte suele comprender incluso comentarios sobre novedades aparecidas en países de tan nebulosa existencia como Camerún o las Indias Occidentales, hecho que explica que Books Abroad haya llegado con el tiempo a convertirse en la mejor y más responsable guía de su tipo en el mundo.*

*Books Abroad ha dedicado entregas monográficas a estudiar la obra de algunos escritores de importancia reconocida en el mundo de hoy. Especialmente ilustrativos pueden resultar, en este sentido, sus volúmenes especiales sobre Jorge Guillén (invierno 1968) y Jorge Luis Borges (verano 1971). Más habitualmente la revista suele dedicar su primera parte a la discusión de un tema en particular. Aquí cabe recordar sus entregas semimonográficas dedicadas a "Once poetas de la Europa Oriental" (invierno 1969), "Aspectos del surrealismo" (primavera 1969), "La novela latinoamericana en la actualidad" (invierno 1970), "Sobre literatura africana" (verano 1970), etc. Recientemente la revista ha publicado un nuevo semimonográfico para conmemorar el centenario de Paul Valéry, entrega que reviste una particular importancia para el lector español por cuanto la mayor parte de sus páginas versan sobre el tema de las relaciones entre Valéry y España.*

*El volumen penúltimo correspondiente al invierno de 1972, aparece consagrado al tema del "Hermetismo en la poesía actual". Ahora bien, según la forma en que la expresión ha sido vulgarmente empleada en Francia (y de allí exportada a otros países), la poesía "hermética" se reduciría a un tipo más o menos concreto de poesía vinculado a los aspectos más exotéricos del conocimiento, tales como la astrología, el ocultismo, el misticismo, la cábala y otros menesteres tradicionalmente colocados bajo la advocación del gran maestro de la Ciencia Hermética, el legendario Hermes Trimegisto. Naturalmente esta entrega de Books Abroad está dedicada a un tipo menos pueril de hermetismo, a toda una corriente de la literatura que reivindica el valor poético del enigma, o de la realidad vista bajo la forma de un enigma, y que se ha valido tradicionalmente de técnicas heterodoxas ("incoherentes") para descifrar un mundo "coherente" (es decir, un irracionalismo organizado). Desde esta perspectiva, poesía hermética sería aquella que encuentra en la ambigüedad de lo real su razón de ser y su designio, ya que, como ha escrito Michel Riffaterre, "la ambigüedad es un asunto de estructura: el mensaje está codificado de manera que impida al lector abolirlo resolviendo la alternativa". El volumen se ocupa sustancialmente de René Char, Paul Celan, Tomas Tranströmer, Pablo Neruda, Aldo Palazzeschi*

y Ezra Pound, y también de algunas figuras menos conocidas, tales como los húngaros Babits y Weöres o los fineses Bo Carpelan —que ha escrito la totalidad de su obra en sueco— y Paavo Haavikko (cuya inclusión puede sorprender a todos aquellos que conozcan aunque sea superficialmente su obra, ya que ésta no es más que una especie de duplicación escandinava de las simplezas regrestvas de un Ramón de Basterra). Subsidiariamente, uno de los ensayos, firmado por Robert Bly, constata la inexistencia de una tradición o una poesía herméticas en los Estados Unidos.

Más interesante todavía, si cabe, resulta el último volumen de Books Abroad (primavera 1972) dedicado a la "Literatura del Oriente Medio", denominación que comprende a la totalidad de los países árabes. Israel, Irán y Turquía. La literatura israelita es sobradamente conocida en el extranjero. De hecho, es la única entre todas las mencionadas que ha alcanzado difusión más allá de sus fronteras. Entre las restantes, sólo alguna figura aislada, como el poeta turco Nazim Hikmet, ha conseguido romper la barrera del silencio. (Esta circunstancia, la total incomunicación de estas literaturas, ha inducido a algunos de estos escritores a escribir en inglés o francés, presumiblemente en busca de una más amplia audiencia. Recientemente he leído alguna referencia a un poeta egipcio que habría redactado algunas páginas en español). Pese a sus impresionantes tradiciones culturales, hacia fines del siglo pasado, todas estas literaturas sufrían de un visible agotamiento. La hebrea sería la primera en describir un vertiginoso proceso de renovación, proceso fundamentalmente apoyado en la aparición del movimiento sionista. Esta circunstancia iría sin embargo con el tiempo a convertirse en un grave obstáculo: excesivamente imbuida de un concepto "misionista", hoy la literatura hebrea globalmente presenta un confuso panorama de moralismo, alegorías bíblicas, triunfalismo, variaciones sobre el tema del Holocausto, resurrecciones del mito de la Tierra de Promisión y todo tipo de ideologizaciones que parecerían haber desplazado la noción de la literatura como lenguaje. Correlativamente, todo este costumbrismo hebreo se resiente de un visible anacronismo estético, situación contra la cual ha venido a rebelarse en años recientes un grupo de poetas más o menos herméticos y conflictivos que son hoy quizá lo más interesante que Israel puede ofrecer. (No debe olvidarse, sin embargo, que esta sumaria revisión no incluye a un vasto sector de la literatura israelita no escrita en hebreo).

Distinto es el caso del mundo árabe, donde un permanente cataclismo de carácter histórico - político - social ha encontrado su correlato en una resurrección de sus mortecinas tradiciones literarias. Hoy el mundo árabe atraviesa por una situación de extremado dinamismo cultural comparable —según algunos críticos— a la de la América Latina hace quince o veinte años. Puede resultar abusiva la afirmación de que las letras árabes estén atravesando por un segundo renacimiento; lo indudable, sin embargo, es que sus escritores parecían estar obsesionados por la necesidad de intentarlo y experimentarlo todo, y que, de este contexto caótico, podría eventualmente surgir alguna "fórmula" eficaz y original comparable a la de la nueva literatura hispanoamericana. Frente a la literatura árabe, finalmente, la persa y la turca ostentaban varios rasgos distintivos: una mayor dependencia estética de Occidente, una ausencia casi total de temática religiosa y una cierta coherencia en su desarrollo que permite discriminar en su seno varias tendencias claramente diferenciadas, la más visible de las cuales continúa siendo una corriente de denuncia y protesta social. A título simplemente informativo, quizá convenga consignar un pronóstico, aunque de carácter reservado. Según ciertos críticos parecen anunciarlo, no sería extraño que asomara un nuevo "bomm" en el horizonte: el de la literatura árabe.

En suma, esta importante entrega supone un nuevo y valioso esfuerzo de esta revista singular para poner unas literaturas todavía poco menos que proscritas en Occidente al alcance de un siempre creciente número de lectores.

JUAN CARLOS CURUTCHET